

Alegoría de la leche o “Torradas de parida” (Torrijas del puerperio) en un retablo custodiado por el Museo de Pontevedra

En el Sexto Edificio del Museo de Pontevedra podemos contemplar las tallas del retablo de la capilla mayor de la iglesia de Santa María de esta ciudad, que fue parcialmente destruido a principios del siglo XX.



Los relieves se exponen en torno a un dibujo del antiguo retablo en el que aparece la posición que ocupaban. El relieve que falta está en restauración.

Según el profesor Filgueira Valverde, en 1623 los vicarios y cofrades del Corpo Santo habían logrado reunir más de mil doscientos ducados destinados a sufragar los gastos de este retablo.

El proyecto elegido por ellos fue el de Francisco de Antas, comprometiéndose éste, en agosto de 1623, ante el notario Juan de Saá, a llevar a cabo la parte arquitectónica de la obra en el plazo de tres años, percibiendo por ello mil doscientos ducados.

El contrato especificaba que el arquitecto sólo se comprometía a la fábrica de la arquitectura, con la condición de que las imágenes debía encargárselas a su costa al mejor maestro escultor que hubiere

El escultor elegido fue Jácome de Prado (1), al que se encomendó que tallase cinco “historias” de medio relieve para el retablo contratado, entre ellas la que nos ocupa: *La Natividad de la Virgen*.



En ella se representan dos escenas domésticas situadas en la misma estancia y divididas en dos momentos próximos en el tiempo. La primera escena se sitúa en la parte superior y la segunda en la inferior, compartiendo ambas el mismo ambiente hogareño.

Esta “historia” tiene una lectura iconográfica que se presta a diversas interpretaciones. Lo que más atrae nuestra atención es la acción de una mujer que derrama la leche de su pecho sobre un plato que, probablemente, contiene unos alimentos de color rojo en los que no se aprecia el color blanco de la leche.

INTERPRETACIÓN DE LAS ESCENAS

Partiendo del título de la historia: *La Natividad de la Virgen*, en nuestra opinión, la interpretación es la siguiente:

En la escena superior está representada la alcoba de santa Ana y ésta en su lecho poco después del parto, recibiendo los cuidados de una pariente o amiga que probablemente había ejercido de partera o comadrona. Esta mujer porta en su mano derecha un plato con lo que podría ser una torta o un bizcocho para ofrecerle a la parturienta por el éxito de su alumbramiento, aunque mi impresión personal es que se trata de un cubreplatos de los utilizados para preservar los alimentos del aire o para conservar su temperatura.



Podemos suponer que lo protegido por el cubreplatos es un alimento que, además de cumplir su función nutritiva, tenga capacidad de estimular la lactancia, como era costumbre en la fecha de realización del retablo. Por detrás, la figura de san Joaquín con barba y turbante supervisando la acción.

A la izquierda de ambas escenas, complementando a la segunda escena y abarcando toda la altura de la historia, se ve una mujer que está secando unos pañales al calor del fuego de una *lareira* y sobre ella una chimenea que, en la parte superior, tiene una repisa que soporta unos picheles o jarras de uso doméstico.

En la segunda escena podemos ver a santa Ana con la Virgen en sus brazos profusamente enfajada (2) y a su izquierda otra mujer con un niño de aproximadamente dos o tres años que está de pie sujetándose a sus rodillas. Esta mujer comprime su mama izquierda con su mano derecha, dejando el pezón entre sus dedos índice y medio. De la mama surge un

generoso chorro de leche que parece dirigido a un plato que la mujer sujeta con su mano izquierda.

Los alimentos contenidos en el plato son de color rojo. Según creemos, son unas torrijas típicas gallegas (3) utilizadas para la recuperación de las parturientas y para la estimulación de la secreción de leche, ya que esta era la dieta que en el siglo XVII se utilizaba con estos fines. Aunque en la mayoría de las recetas de este plato uno de los ingredientes es la leche, en Galicia se sustituía por vino tinto, de ahí su color rojo.



(Receta de “Las torradas de parida”: pan, huevo, vino tinto y miel).

Alegoría de la leche

El chorro de leche, que inicialmente habíamos interpretado como un ingrediente más del plato, creemos que es una intencionada imagen que el artista quiere plasmar de forma alegórica, para demostrar así la bondad de las torrijas para la secreción láctea. El intenso chorro, que mana de forma tan poco natural (4), dirige nuestra vista hacia los alimentos del plato, indicando que estos son la causa de su abundancia. Remarca también esta idea la presencia de un niño que sigue recibiendo su ración diaria de leche materna a los dos o tres años (5), estimulada, probablemente, por los mismos alimentos de su madre durante el puerperio.

Discrepamos de la opinión de otros autores que interpretan que la leche está destinada a la recién nacida ya que, de ser así, no se recogería en un plato ni se mezclaría con otros alimentos.

Gonzalo González Lorenzo

(1) JÁCOME DE PRADO:

La obra de este escultor nos es prácticamente desconocida habiéndose registrado un solo contrato en que aparezca. Se trata del documento firmado ante el notario Pedro das Seixas el 1º de enero de 1626 en el que Francisco Dantas Franco le encarga la talla de cinco historias de medio relieve para el retablo de Pontevedra. Según se cree, trabajó con Mateo de Prado, de quien podría ser pariente, en el retablo mayor de la Basílica de nuestra Señora de la Encina de Ponferrada.

(2) Es una costumbre que ya se encontraba descrita en la obra de Soranos de Éfeso un médico de origen griego que vivió en la Roma imperial, el cual la describía así:

“...empezando por el antebrazo, envolver los dedos separados y después de nuevo el antebrazo, el codo y el brazo. El tronco se envuelve con una venda más ancha y las piernas de la misma manera que los brazos. Entre los tobillos y las rodillas se pone un trozo de lana para evitar que presionen unos contra otros. Después se colocan los brazos del niño a lo largo del cuerpo, se le ponen los pies de lado y finalmente se envuelve todo el niño como una momia”.

(3) La torrija, de la cual se desconoce su origen, aparece documentada ya en el siglo XV, citada por Juan del Encina como plato indicado para la recuperación de la parturienta y la estimulación de la secreción láctea. Esta indicación se mantuvo durante varios siglos y aún hoy está presente en algunos pueblos de España.

Efectivamente, este alimento contiene proteínas de origen vegetal y animal, aminoácidos esenciales, grasas e hidratos de carbono y, en el caso de las gallegas, minerales y múltiples vitaminas en la miel, además de un elemento euforizante como es el vino.

(4) La leche para que salga a chorro debe hacerlo por “ordeño”, es decir por haber creado una presión negativa con respecto a la presión interna de los conductos galactóforos.

(5) Amamantar durante varios años a los niños era un hábito frecuente en el siglo XVII salvo en el caso de enfermedad de la madre o en el más probable del nacimiento de otro hijo.

BIBLIOGRAFÍA

José Filgueira Valverde. *La Basílica de Santa María de Pontevedra*: Fundación Barrié, 1991.

E.H. Gombrich. *La historia del arte*: Editorial Debate, 1995.

M.A. Arribas. *Historia de la higiene y salud infantil*: Editores médicos, 1997.

Damián Carbó: *Libro del Arte de las comadronas o madrinas del regimiento de las preñadas y de los niños*. 1541.

National Academy of Sciences. *Nutrition during lactation*: National Academy Press, Washington D.C. 1991.